

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3'90
Trimestre: 2'10
Extranjero: Paquete 5'50 ptas.
PAGO ANTICIPADO
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4 (bajos)
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores
Número suelto 15 cts.

¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA!

Es preciso repetir ircesantemente este grito hasta que logremos ensordecerc con él el tímpano de los gobernantes.

Todos nuestros esfuerzos y toda nuestra voluntad deben concentrarse en el afán común de salvar a los hermanos caídos en la lucha.

¡Pensemos en su dolor y en su desilusión al ver que nadie se acerca a levantarlos!

¡Pensemos en la amargura de su soledad, en la tristeza de sus días interminables, separados de los seres queridos, heladas sus almas por el frío de la celda y el olvido en que quizá creen que los tenemos!

Laborar por ellos, exigir incansablemente su libertad, es también propaganda del ideal, porque ellos son el ideal hecho carne, el ideal sufriendo.

Si permitimos que se pudran en presidio, si somos bastante indignos para tolerar que vayan al patíbulo los que tienen sobre su cabeza la amenaza de una pena de muerte, nos haremos cómplices con nuestra pasividad del gran crimen legal y colectivo que les ha llevado a la cárcel.

¡Amnistía! ¡Amnistía!

Es preciso lanzar a los cuatro vientos esta palabra, pero ha de ir unida siempre a relato de los crímenes monstruosos de que ha sido víctima el proletariado español. Hemos de descubrir el velo que oculta al mundo la verdadera España.

Hemos de mostrar a Europa el horror de la represión, la infamia de los procesos incoados en los calabozos de las delegaciones de policía y de los cuartelillos. Hemos de explicar a los hombres conscientes del mundo entero, el calvario de los infortunados que cayeron bajo las garras de la eterna inquisición española. Hemos de hacer luz en los calabozos lóbregos y fatídicos en donde los espíritus martirizaban y sentenciaban a muerte a nuestros camaradas. Hemos de exponer a la indignación de Europa los procedimientos de la autoridad española. Hemos de enseñarles los cuerpos destrozados por las cañitas, las cuerdas de guitarra y los vergajos. Hemos de decir alto; muy alto, que ningún país llegó a un tan gran refinamiento de crueldad como España que ha utilizado las corrientes eléctricas para atontar a los presos y hacerles firmar falsas declaraciones.

Y la prueba más aplastante, más inconcebible es el hecho de que un hombre, Magén Marimón, que nunca ha salido de su pueblo natal, que estaba afiliado al partido tradicionalista, que en su vida oyó hablar de anarquismo a no ser para execrarlo, firmó en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona unas declaraciones en que se acusaba de anarquista y de intención de explosivos.

¿No dice esto con terrible elocuencia lo que debió sufrir y que amenazas se pronunciaron y se ejecotaron contra él para lograr que declarase lo que no es cierto ni puede haberlo sido nunca?

FEDERICA MONTSENY

¡No cometáis ninguna baja en vuestras acciones! ¡No las aplacéis para más tarde! Es indecente un remordimiento de conciencia.



¡No descansemos ni un momento! ¡Dejemos nuestras antipatías y nuestras diferencias de criterio y unámonos todos para realizar la obra común y necesaria de salvar a tantas víctimas!

No olvidemos nunca que al pedir ¡amnistía! pedimos justicia y para probarlo hay que explicar los detalles de la represión y de los procesos incoados en condiciones incalificables. Debemos hacerlo para que nadie que al pedirlo, pedimos gracia y perdón. No, no necesitamos gracia porque no hay más que víctimas.

Esa amnistía ha de ser el desagravio de las ofensas; el mínimo consuelo de los sufrimientos; la reparación, incomparablemente pequeña de las injusticias. Y en esa amnistía no olvidemos nunca que debe incluirse a todos los presos sociales o políticos ya condenados y los que aun no han comparecido ante el tribunal.

No basta tampoco que se haga solamente la campaña pro-amnistía aquí. Es necesario que atravesese la frontera, que al lado de las atrocidades españolas en Cuba, en Filipinas y en Marruecos, haya las atrocidades españolas en España, que la opinión universal sea el juez que condene a esta nación de las injusticias y de las impunidades a la muerte inexorable de los pueblos incapaces.

Es preciso que los hombres avanzados del mundo entero conozcan la realidad de España, comprendan la magnitud de su tragedia y que al comprenderla alarguen una mano amiga a los que luchan por un ideal de felicidad y de justicia.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Consecuentes en nuestra labor de divulgación ideológica, suministraremos, con la mayor economía posible, las mejores obras del campo sociológico libertario a los amantes de la educación y el estudio de los grandes ideales.

La oposición obrera en Rusia

Se está agotando la edición de este valioso documento histórico, que ha causado enorme sensación por su trascendencia y utilidad.

EL DOLOR UNIVERSAL

Pronto aparecerá la reedición de esta inmensa y fecunda obra de Sebastián Faure. Los dos tomos valdrán 2 pesetas.

En prensa tenemos también

Lombroso y los anarquistas

Profundo estudio y réplica de Ricardo Mella a las teorías lombrosianas respecto al anarquismo. Será lujosamente impreso, al precio de 1 peseta.

En preparación, para editarlo en nuestro idioma tenemos también «Mi Comunismo», última producción de Sebastián Faure. Su precio se anunciará oportunamente.

De todas estas obras hacemos el 50 por 100 de descuento desde 50 ejemplares en adelante.

Necesitamos la ayuda de todos, camaradas, Sindicatos y Grupos, para que nos hagan pedidos anticipando el dinero a REDENCION.—Nueva, 4 (bajos) Alcoy.

CONCIENCIA Y ACCIÓN

Los traficantes de la voluntad popular han empleado siempre, el grito, la estridencia y el ruido para atraer a las masas, a esa materia informe con la cual han codificado los pedestales en los que se ha consagrado siempre como un escarnio la idiotez humana. La multitud es aún bastante susceptible e idiota para que a sus espaldas puedan encaramarse y erigirse todos los tiranes, todos los malandrines, todos los despechados heraldos de la ambición, todos los desaprensivos y ansiosos, aventureros desvergonzados del excentricismo y el escándalo, con tal de que sepan atraer y halagar la atención del enjambre del populacho, montón multiforme y enfermizo, sin vitalidad y sin conciencia.

Para ello se necesita muy poco. Basta con que a ese obscuro genio abigarrado y encenagado en la más crasa ignorancia, en las más atávicas supersticiones, sepa agradar, sirviéndole con ropajes recosidos y remendados los más viejos sofismas, presentándole como ideas hechas los más absurdos tópicos. De lo demás, de aplaudir y vitorear, ya se encarga la misma imbecilidad reinante, que para eso es incapaz de discernir y reflexionar.

Así se han fabricado todas las aureolas e idolatrías que han hecho imperecederos a no pocos brutos sin escrúpulos. Así se han creado popularidades no pocos locos y se han llevado a efecto sangrientas catástrofes, y se llevarán a cabo aún muchas mientras la humanidad, la desdichada humanidad que sufre resignada todos los dolores y todas las calamidades, siga desempeñando su triste papel de luciérnaga acudiendo a la luz de todos los espejuelos, corriendo tras de fantasmas redentores que explotan hasta sus lágrimas.

La historia de las reivindicaciones, guarda en sus arcanos insondables ejemplos, no de apostasías, pues que jamás sintieron y defendieron las ideas que dijeron sustentar y propagaron a son de bombo y platillos, sino de aventureros que negociaron con la fascinación producida por la alharaca de sus gritos en las mentes enfermas del genio irreflexivo y seducible, para servir sus aspiraciones desmedidas de convencionalismos inconfesables. Jonaux, Desmoulin y Ivetot en Francia, Lerroux y Corominas en España, entre otros muchísimos que por ser menos populares pasaron más inadvertidos, han dejado sobre las muchedumbres enjenadas por su palabrería sus abominables defecciones, pasándose al campo contrario, entregándose en brazos de la reacción y convirtiéndose en sus más acérrimos defensores y en los más despreciables enemigos del pueblo a costa del cual se encumbraron.

Sin embargo, no parecen haber sido bastantes las decepciones y los engaños

sufridos, casi siempre sangrientos, pues que aún hay multitud inconsciente de sobra para todo que a todo se suma formando montón con tal de que le griten fuerte, y el estruendo y el grito desatemplado son instrumentos que aún podrán utilizar por mucho tiempo los malvados y ambiciosos.

No desconocen esto los nuevos aventureros apartados del fracasado socialismo porque vieron la imposibilidad de medrar en dicho campo, y a la propaganda rimbombante de viejos tópicos se han entregado seguros de que es el mejor medio de conseguir sus propósitos, a la par que califican de reformista y pueril la obra de persuasión, de saneamiento moral que con el fin de crear una conciencia verdaderamente revolucionaria nos hemos impuesto los anarquistas.

Mas no debemos cejar en nuestro empeño. C da unidad pensante que consigamos formar, cada conciencia libre creada por la concepción de nuestros principios anarquistas, por la educación racional, cada individuo capacitado que atraquemos al montón anónimo que sigue arrastrado estúpidamente a estos mestias a sueldo, es un paso andado en el verdadero camino de la redención humana.

Para la obra revolucionaria que ha de trastocar el sufrimiento humano por la arcadia feliz de nuestros ensueños, se necesita la violencia colectiva de todos los esclavos y ahorrojados por las iniquidades sociales y por los prejuicios morbosos que incrustaron en los cerebros la educación absurda y corruptora. Pero esta violencia no se obtendrá mientras no sea dirigida por una conciencia revolucionaria firmemente sustentada por la voluntad libre del individuo, hija de la comprensión racional del fin a que va dirigida. La revolución que no sea concebida en la mente, no la esperemos jamás de los actos del hombre. Mientras así no sea, acostumbrémonos a ver, como en Rusia, trastocados todos los esfuerzos revolucionarios del pueblo sediento de justicia en juguete de ambiciones y concupiscencias abominables de sujetos desaprensivos entronizados.

Prosigamos nuestra tarea educadora. Fomentemos en el individuo la conciencia revolucionaria que extirpe todas las supersticiones morbosas del pasado. Limpiemos el cerebro humano de errores y atavismos que le convierten en autómatas. Hagamos hombres dueños de su voluntad, y habremos conseguido la fuerza necesaria para derribar esta sociedad carcomida. La acción, la violencia conscientemente dirigida, nacera de esa capacidad que hará al proletariado conquistar su emancipación, sin que de sus esfuerzos revolucionarios se aprovechen los eternos embaucadores.

LA GUERRA

Es tanto lo que encierra en sí, de barbarie, de ignorancia y de primitivismo esta palabra que al leerla la creemos extraña de algún texto secular. Nunca hablamos de suponerla vigente. Y sin embargo, no solamente perdura esta bestial manifestación del trogloditismo humano, sino que subsiste vigorizada por el progreso mecánico, científico e intelectual que lejos de anonadarla como suponían Nobel el filántropo y otros humanistas, la han transformado en el flagelo más horrible y más calamitoso de cuantos la humanidad sufre como derivativo de los hombres.

La guerra! Causa pavor, nos produce escalofríos en el corazón y lividez en el rostro, cuando oímos decir que la guerra ha estallado en la colectividad en que vivimos. Nos causan lástima y conmi-

seración aquellos pueblos que se ven súbitamente envueltos en la guerra sin sospechar siquiera el que semejante monstruo acechase su plácido transcurso vital.

La guerra es una nota lúgubre, tristemente lúgubre que suena macabra, en el concierto ya taciturno del desarrollo de los pueblos. La guerra es el alboroto de todas las ancestrales del animal «homo». El torbellino de toda nuestra animalidad salvaje y carnívora, que elevándose desde el fondo obscuro de nosotros mismos, sube en tromba exterminadora hasta el cielo que tiene con el reflejo del fratricidio consumado.

¡Pero ay! la guerra es también el fenómeno que viene afortunadamente, a darnos la medida del salvajismo incurable que la humanidad oculta tras su apariencia inofensiva. El espejo oculto, donde la imagen horrible y feroz de la humana especie, se reproduce con toda

su espantable exactitud. La guerra es también el abismo que se abre, divisorio de dos humanidades. A un lado se agitan los brutos incorregibles, los que creen que la violencia homicida es el lote que la humanidad ha de arrastrar consigo en su decurso indefinido; los otros, los que queremos que la vida de las colectividades se expurgue de toda violencia, incluso de la moral; de toda iniquidad, quedamos del otro lado de la honda sima.

Guerra es antítesis de belleza; por eso repudiamos la belleza física y moral que dice amar o soportar la guerra. La mujer que ama la guerra, por hermosa que sea, adquiere a nuestros ojos todo el horror de una sangrienta hechicera. La sabiduría que tiende a justificar la guerra la execramos por perversa y mixtificada. Y ese sentimiento extraño que brota entre las calaveras, cual flor lúgubre denominado patriotismo, se nos an-

toja tan incomprensible y tan ilógico que no acertamos a adivinar si es un sentimiento de históricos o una demencia criminosa, oculta entre las exaltaciones de un amor bárbaro y cruel. Las heroínas de la guerra; son pobres histéricas del romanticismo bélico, infelices muchachas neurofáticas que al penetrar irregularmente en la época de su pubertad son víctimas de esta locura patriótica-romancesca. Hay que compadecerlas. En cuanto a los héroes!... Unos, son locos que en vez de estar en manicomios, andan extraviados por los campos de batalla; otros ambiciosos que buscan en el heroísmo la gloria, la fortuna, o tan solo el mejoramiento de su situación económica y otros sub-hombres repletos de ancestrismo bélico, bestias humanas rebosantes de salvajismo, que el medio hace estallar todo su furor destructivo. Hay que temerles, porque la fiera humana es la más peligrosa de la escala zoológica.

Y la guerra desarrolla todos estos males, desenvuelve de sus escambros el primitivo y fiero antropoide. ¡Amor y Guerra! Son dos términos que se excluyen, que se destruyen. El amor que se une a la guerra viene a ser el amor del sátiro o del macho cabrío, amor de bestia mitológica, monstruo diforme y sangriento. ¡Por favor! guerreófilos, no vayáis a mezclarnos el amor y la belleza con la guerra y los cadáveres. ¡Hieden tanto que el amor y la belleza se nos harían muy pronto irresistibles! Dejad el amor y la belleza lejos de lo horrible y de lo feroz. Si la locura criminal es bella y la cordura constructiva fea, idos al diablo con vuestra belleza, guerreófilos, recréafagos, que nada de más bello ni de más santo hay que la simplicidad, la cordura y el amor al semejante.

F. BARTHE



## Dos profesores y dos pedagogías

Un día de los primeros del presente siglo acompañamos a don Francisco Ferrer Guardia al Instituto Libre de Enseñanza. El fundador de la Escuela Moderna quería conocer a don Francisco Giner de los Ríos al mismo tiempo que estudiar los métodos de enseñanza y el material que usaba el citado Instituto.

Si de contar intolerancias políticas y religiosas se tratara, podríamos aprovechar esta ocasión para decir el cómo y el por qué fué fundado el Instituto Libre de Enseñanza y la persecución que del jesuitismo sufrieron, así la Escuela Moderna, como la pequeña Universidad Libre que fundara, en Madrid, el más grande y más modesto de los pedagogos españoles; pero como sólo queremos transmitir la impresión que nos causaron los dos profesores, al hallarse frente a frente, no haremos hincapié en la desgraciada y trabajosa vida que ambos llevaron.

Don Francisco Giner de los Ríos era un espíritu evolutivo, un hombre que todo lo esperaba del conocimiento, de la enseñanza, de la educación, del método, del desarrollo de la inteligencia, y fiel a su concepto de la filosofía social, pasaba la vida educando y educándose; educándose hasta la muerte.

Era don Francisco Ferrer Guardia un hombre de tan poderosa voluntad y de dominio tan absoluto sobre sí mismo, que cuanto tenía en el pensamiento era obra suya y que sometía a su criterio la vida toda; no sólo la vida propia, sino la de cuantas personas le rodeaban.

Para don Francisco Ferrer Guardia el capitalismo no era la base de la sociedad presente; lo era el militarismo y el jesuitismo a los cuales se había de aniquilar. Fuera el militarismo y el clericalismo, para Ferrer Guardia, el capitalismo se derrumbaría por sí solo.

Así como para la mayor parte de los socialistas es el capitalismo el sostén del militarismo y del clericalismo, para Francisco Ferrer eran el clericalismo y el militarismo los sostenedores del capitalismo, y conforme esa concepción de los elementos sociales, todas sus energías y toda su voluntad, insuperable, se dedicaban a combatir a los que él estimaba el mayor obstáculo al advenimiento de la revolución social, de esa revolución a la que el hombre y el profesor subordinaban la propia doctrina.

Para Ferrer Guardia, lo mismo que para Bakunine, la revolución era antes que el ideal, así como para Kropotkin y para Reclus el ideal era antes que la revolución; si bien lo mismo Ferrer que Bakunine, estimaban que de la revolución no había de salir ese neomarxismo que domina en las palabras, ya que no

en los hechos, de los promotores de la revolución bolchevique.

La enseñanza, en manos de Ferrer, habla de convertirse y se convertía en instrumento de sus ideas y de sus propósitos. Para él los profesores importaban mucho menos que los textos y por esto no transigía con ninguno, aunque se tratase de figuras poéticas, que no fueren netamente ateos y materialistas.

Ferrer lo escuchaba todo, lo corregía todo, lo rasgaba todo cual fiscal heterodoxo y al topar con sus manos de censor implacable, se derrumbaban todos los dioses, todos los poderes, todos los prestigios que en su labor de creación literaria, no se mantuvieran, hasta el fin de su obra, destructores de toda ilusión espiritualista.

Por el contrario, Francisco Giner de los Ríos, que ninguna fuente filosófica ni pedagógica desconocía, de todas sacaba una misma conclusión. «En resumidas cuentas lo mejor es ser tolerante y bueno con todo el mundo; lo mismo para los blancos que para los negros, porque ¿quién sabe dónde está la verdad?»

Por estas razones, de los Ríos no enseñaba ningún principio absoluto ni daba a sus discípulos una doctrina acabada y hecha. Abría las puertas de todas y después de haberlas explicado y expurgado amorosamente invitaba a sus oyentes a penetrar en la que más le gustara.

De ahí que para don Francisco Giner de los Ríos el profesor lo fuese todo y el texto sólo un auxiliar, porque sólo el hombre, con sus actos, no con sus libros, resultaba, a la postre, un valor positivo.

Los dos Franciscos no se entendieron y después de discutir un poco sus puntos de vista pedagógicos, Ferrer con energía imperiosa y Giner con humilde indulgencia, se despidieron para no hablarse más.

Eran dos profesores y dos métodos de enseñanza que no se hubieron ni se han entendido nunca, apesar de que hacen siglos que existen.

No obstante, ni todo ha de hacerlo el libro ni todo el profesor. El libro es lo que fué y lo que es; el profesor lo que ha de ser.

No obstante, ni hay que presentar al discípulo una sola puerta para que se vea imposibilitado de elegir, ni hay que ofrecerle tantas que se pase la vida dudando a cuál entrar.

Opinión, sí; imposición no. Libertad, sí; confusión, no.

FEDERICO URALES

para la enseñanza. Solo una pequeña minoría ha cumplido con penoso esfuerzo con ese primordial deber de hacer hombres para el porvenir educando a la infancia, ya que el hombre de hoy lleva consigo tal farrago de preocupaciones y defectos, que poco se puede esperar de la generación presente.

Permítaseme la repetición. Hé dicho que los directores de esas numerosas huestes obreras han dejado incumplido su principal deber; lo repito con pena y sin ánimo de zaherir, impulsándome tan solo el afán de que se corrijan los errores. Hoy que los trabajadores acuden de nuevo a los sindicatos y los anarquistas vuelven a la vida activa, no olviden unos ni otros que si amamos la Libertad hemos de preocuparnos en primer término de la instrucción, abrir Escuelas Racionalistas, poner interés en que el profesorado reúna condiciones generales.

Así se hará verdadera labor práctica, y en el transcurso de dos o tres generaciones se habrá limado toda la roña que como fatal ley de herencia nos legaron nuestros padres, y surgirá el ser libre.

Anarquistas, sindicalistas, sea nuestra principal obra crear Escuelas Racionalistas, editar libros adecuados. ¡La instrucción es la piqueta más demolitoria Compañeros, ¡hagamos Hombres!

TERESA CLARAMUNT

Sevilla, Enero 1923.



—Mira, Pipo, las almas tienen color. A las niñas que hacen la primera comunión se las pone traje blanco porque tienen el alma blanca...

—Entonces Vd., Señor Cura, ¿la tiene negra?...

## AMAPOLAS

### LA TEA

En lo negro de la noche, entre finieblas y estrellas, más rutilos que el Sol tiene, da con su llama la tea.

La tea es un faro excelso, el ardor de una cantárida, que habla al alma de las turbas con su escarlata y su grana.

Ella es cárdeno mechón, bandera tumultuaria, oriflama de insurrectos, cara diosa de revueltas. Sulamita de asonadas, con los ojos de rubí, con lenguas melenas rojas de arboles y de auroras luminicas, incendiarias.

Es la tea como un sol que orrea sobre las crestas, un beso de astro naciente que surge tras el tramonto, convocando a los molinos como una bandera gaya.

Como el clarín y la Star, es la tea otro trofeo, sacro de las barricadas.

Epicas, sublimes grandes, cual las niñas de los ojos de una heroica mujer, son las teas incendiarias. Sus chispas de corindón, las negras volutas de humo, cual cabellos de sultana, el alma de sus destellos de Sulamita incendiaria, tiene como la judía de la biblica leyenda, la mirra sobre los pechos de leona subversiva, hirsuta y desmelenada, que se embalsama y se unje con azafrán y canela, granadas, incienso, nardos, naranjas, limones, cámpforas...

La tea es el astro urente de las sublimes revueltas, que nace en esas almenas, que levantan en las calles, en los días de moñín, las turbas tumultuarias. Ella fulge e ilumina el corazón de la plebe, el alma del insurrecto, la senda, las barricadas, igual que el abismo el Sol, que surge cada alborada.

La tea es el alma misma de la revuelta sagrada, que enardece a los esclavos y les infiltra su fuego, sus grandezas

## INSTRUCCIÓN Y ANALFABETISMO

### NUESTRAS INSISTENCIAS

Todo lo interesante para los individuos y las colectividades conviene repetirlo con insistencia para que llegue a encarnar en ellos, en las multitudes; sabido es cuán fácilmente nos adaptamos a lo pernicioso y cuánto resistimos a lo útil... ¡Así todo nos va tan bien!... Lo que es de interés, pues, precisa repetirlo, y por eso nosotros, creídos de que sólo la constancia puede lograr que se fijen los indiferentes, que son la casi totalidad de los humanos, en esas cuestiones, pues no se dan cuenta que es el bien y el interés de cada uno lo que se ventilan, que se trata de las cosas que a todos afectan, insistimos temerarios, convencidos de nuestro generoso obrar, y a pesar de no obtener resultado alguno, ya que tampoco vamos en pos de lucros y vanaglorias egoístas, tendremos la elevada satisfacción, aquella no coltable, aquella sincera y espontánea de la que nadie puede dudar ni quitárnosla, del deber voluntariamente impuesto y gustosamente cumplido, la satisfacción propia del obrar sin segundas e interesadas miras. Y este deber que contraemos todos al nacer y al que bien pocos dan cabal cumplimiento, que todos deberíamos hacerle punto de honor de nuestra evolución y perfeccionamiento, es el que nos impulsa a seguir adelante en esa tarea ingrata por la indiferencia que la rodea, de civilizar, de neutralizar, de racionalizar los hombres, las sociedades, las instituciones de interés general, de ascendencia humana.

No obstante, es comprensible esa indiferencia ya que evidente es que hay que llamar bien la atención para ser notados; armar ruidos con bombos y latas; interesar con colorines y chilloneas, apariencias y fanfarría a los badalques de por todo, y entonces obtener el objeto que nos propusimos. Mas, nosotros no podemos así proceder ya que en nuestra empresa nada ofrecemos pues nada podemos dar; sólo buena voluntad y sinceras ejemplaridades, y nada pedimos porque sólo queremos estar bien con nuestros sentimientos, nuestra pueril, si se quiere, afectuosidad, nuestro concepto ético a todo cuanto de no exterminio, como ciclón que se impone, ble haya según nuestra percepción, jun-

tándonos los corazones gemelos a esa cruzada humanista.

Trate nos, sin embargo, de romper esa indiferencia poniendo de relieve la importancia de los problemas escolares; presentándonos a la vista de todos con su séquito de cualidades y defectos; cualidades pocas por desgracia, defectos abundantísimos y menos mal aun al no fuesen en perjuicio de todos, si no representarían siglos y siglos de esclavitud, de miseria, de privaciones, de yugos y de infamias de todo orden; si eso no fuesen, poco deberían importarnos; pero la estela que dejan es demasiado fúidica, demasiado impura, excesivamente peligrosa, para resignarnos, para contemplarla indiferentes sin ponerle remedio estando a nuestro alcance, a nuestra mano.

Siento a veces una especie de contensivo, de grave dolor al tener que relevar las macas de la enseñanza, las vergüenzas de la instrucción; la gangrena que roe al alfabetismo en acción, pero reacciono al observar que todo viene al mundo envuelto en dolor y penas más o menos violentos: así nuestros hijos, la planta que rompe la capa de tierra que la cubre, el insecto perforando su capullo, todas las vidas nuevas en la Naturaleza; ¡y entonces se me ocurre que peor es tolerar, callar los tales peligros!... ¡Pero, ha de ser tan grande el desencanto que sufran los muchos que consideran veneranda la actual institución escolar, que le creen respetable, patriarcal, con una reliquia familiar! ¡Y es tan peligroso siempre deshacer el encanto, el sueño, la ilusión con que se sostienen hoy casi todas las cosas semimuertas, arcaicas, con barniz de científicas, novedosas, de intereses y conveniencias públicos!...

Pero es un caso de responsabilidad para nosotros, repetámoslo, y por eso seguimos la empresa de disección del cuerpo que consideramos muerto, para que, de su examen deduzcamos provecho y experiencia para los cuerpos que con vigor y fuerza puedan presentarse o crear. ¡Sigamos, pues!

ALBANO ROSELL

## ANARQUISTA

Lapidado a ese hombre, se confiesa anarquista; rotulado en la frente y acusado de todo; arrojado en la cárcel, de éste o esotro modo, no abandona sus sueños de amor y de conquista.

Calumniado, escupido, herido de corazón; es ácrata y la lucha le reserva placeres que no hallaréis vosotros, en brazos de mujer.

Ha visto un Nuevo Mundo, le asiste la razón.

Cargado de cadenas, las hará mil pedazos; clavado en un madero, él cerrará sus brazos para mecer en ellos sus sueños de igualdad.

Su credo, su doctrina es santa veinte veces. Tras de haber apurado de su cáliz las heces, expirará en un sueño de confraternidad.

CORDÓN

### Interesante:

Advertimos a los Grupos y a los compañeros anarquistas, que es de gran utilidad documental frente al confusio nismo interesado de los nuevos políticos socialistas llamados «comunistas», el magistral folleto titulado «La oposición obrera en Rusia» cuya edición se está agotando. Precio, 0'50 pesetas.

Cuantos quieran adquirirlo deben apresurarse a hacer los pedidos anticipando su importe a REDENCION, Nueva, 4.—ALCOY.

LEOPOLDINE

## ¡Hagamos hombres!

Ningún partido político se ha interesado en esa labor. Hacer hombres ¿para qué? Los directores de la política precisan tan solo de rebaños. Para eso están ellos, para pensar, para dirigir. La masa tiene el sagrado deber de ser fiel a la consigna: «La disciplina es el orden». ¿Instrucción? ¿Cultura? No hace falta.

### Importantísimo:

Próxima a quedar terminada la reedición de «El Dolor Universal», advertimos a cuantos quieran adquirirlo se apresuren a enviarnos su importe, pues la tirada se agotará rápidamente y solo serviremos los ejemplares que tengamos pagados.

Su precio es de 2 pesetas la obra completa. De 50 ejemplares en adelante, el 30 por 100 de descuento.

Giros y pedidos a REDENCION, Nueva, 4.—ALCOY.

Que cante himnos a la Libertad, pero que necesite siempre saber qué significa la palabra «Libertad». En este estado, hoy el pueblo se halla ignorante, lleno de prejuicios con que inconscientemente forja sus cadenas.

La masa no puede vivir sin tiranos. Habla con odio del burgués, maldice los desiertos de los gobiernos, y a renglón seguido, para colmo de su inconsecuencia se suma en manifestación con autoridades y políticos para pedir... (peras al olmo), digo responsabilidades a un gobierno. Este desconocimiento de la realidad es tan general, que son pocos los que se mueven dentro de un terreno de consecuencia y capacidad.

En el campo anarquista nólanse las mismas deficiencias: odio, inconsecuencia, petulancia y hasta tiranía; y es que esa sociedad corrompida y corruptora da el nefasto fruto. Te crees hablar con un hombre libre, y te resulta un dictador o un idólatra. Nos creemos anarquistas, pero llevamos y alimentamos aún muchos prejuicios.

La causa de esa dolorosa realidad obedece a que los pastores de hoy, al igual que los de ayer han dejado incumplida su principal misión. Los pastores sindicalistas que en sus discursos se lamentan de la ignorancia del pueblo no han destinado ni pequeña ni grande cantidad de las enormes sumas recaudadas



DE ACTUALIDAD

# Reformismo, Dictadura, Federalismo

## EVOLUCIÓN VERDADERA

Se abolió allí la propiedad individual y a muchos ha maravillado el que fuera precisamente Rusia, la nación menos desarrollada del punto de vista industrial, la que hiciera la revolución social, la que señalara la nueva etapa con su revolución económica, mucho más siendo políticamente una de las naciones más atrasadas, no existiendo todavía allí verdaderamente establecido ni el constitucionalismo. A nosotros no nos ha sorprendido. Kropotkin lo había previsto muchísimo años antes que estallara la revolución. En Rusia existía el Zar, el absolutismo puede decirse; mas los reyes absolutos no pretendieron jamás ni intentar nunca regularizar, legalizar todas las acciones humanas. Eran antojadizos, crueles o bondadosos según estaban de buen o mal humor, exigían tributos para el esplandimiento de la corte; pero dejaban a los pueblos que arreglaran su vida interna como mejor les pareciera. Y en Rusia existía el "mir" que se reunía periódicamente para decidir sobre el reparto de tierras y el modo de vivir de la población rural. Además la tendencia rusa, en contraposición a la norteamericana de formar grandes trusts de capitalistas, era la de constituirse en cooperativas, no solo entre los trabajadores del campo, sino también entre los trabajadores de la ciudad. Si mi memoria no me es infiel, recuerdo haber leído que hasta los vendedores de periódicos de las estaciones ferroviarias estaban asociados para su negocio. Es decir que, aparentemente, era uno de los países más

atrasados del mundo; en realidad no solo los campesinos, no los latifundistas, se ocupaban y resolvían todos sus asuntos, (la producción, el cambio y el consumo) y que ésta era también la tendencia a entre los obreros de las ciudades; sino que casi todo el elemento intelectual era socialista revolucionario, y dentro de él había muchísimas mujeres que habían cursado las universidades. Así que Rusia estaba en condiciones morales y materiales mucho mejores para hacer la revolución por nosotros soñada de lo que lo está actualmente Norte América, donde la tendencia dominante no sólo en los capitalistas, si que también la clase trabajadora, es la de convertir el Estado, el gobierno, en un cuerpo absorbente que se ocupe de todas las actividades humanas. La idea marxista, aunque se diga pestes de Marx, es aquí la predominante entre cuantos se ocupan de la cosa pública, como la anarquista era la de Rusia antes de la revolución. La revolución rusa nos entusiasma, y a pesar de cuanto contra ella se decía creíamos siempre que era el principio del fin, no por el triunfo del bolcheviquismo ni por la actitud del gobierno de Moscú, ni por los triunfos del ejército rojo, que todas estas cosas nos ocasionaban grandes temores, que de graciadamente más tarde los hechos han demostrado que tenían razón de ser, sino por considerarla nosotros la de la Rusia de los soviets, no la del bolcheviquismo. En los soviets, no el gobierno de Moscú, teníamos puesta toda nuestra confianza.

## CATACLISMO SOCIAL

La verdadera evolución moral, secundada, favorecida, forzada casi hacia el cosmopolitismo, la anarquía y el socialismo, viene haciéndose constantemente desde hace más de una centuria, y en 1914, al estallar la guerra, los señas todas eran que la revolución social, su resultante, en Europa no se haría esperar mucho.

Los trenes, los trasatlánticos, el telégrafo, los funeles en las montañas y los canales en los mares han hecho del universo una grande ciudad. Está uno más interesado en lo que sucede de importante en cualquiera de las cinco partes del mundo, que de lo que pasa a la vuelta de la esquina o en la propia casa donde uno habita. Se compra el periódico sobre todo para leer la sección telegráfica, no la de noticias locales. Todo se ha universalizado, la banca, el comercio, la industria, el arte, la ciencia, la moda, el sport. Cada una de estas ramas de la actividad humana está internamente relacionada y celebra congresos de tanto en tanto en diversas partes del mundo, sin intervención alguna gubernativa, para estudiar y dar a conocer sus labores, sus descubrimientos, sus esperanzas. Y en estas asociaciones no se imponen reglas a nadie. A lo más se conviene en determinados puntos. Las fronteras, los límites nacionales han realmente desaparecido. La verdadera evolución en este sentido está hecha desde hace mucho tiempo. Falta sólo barrer lo ficción, lo impuesto por la tradición, lo que está en contra de los intereses de todos, menos de los políticos que de ello viven: los empleados de aduanas, con su empleomanía que, en vez de facilitar dificultades con la documentación el transporte mundial de las cosas y los viajes de las personas.

Las máquinas, centuplicando la producción, determinan el fin de toda esclavitud humana (la corporal, la de la servidumbre, la del salario), porque no se necesita más el esfuerzo de miles de hombres para poder gozar unos cuantos, los subcarabineros, los consulados, con sus puestos superiores, de las delicias del vivir. Sin esfuerzo inusitado por parte de ninguno podemos todos

en beneficio de todos, para que los códigos, y todos los que con ellos median, para hacer respetar privilegios que se habrían desvanecido?

La evolución material y hasta cierto punto la moral, seguía su curso, y la guerra, sin embargo, pareció haberla detenido, trastornó todo. Aparentemente las viejas fuerzas, la tradición, no las modernas, fueron las que movieron a los pueblos. Poco antes todos, incluso los hombres de estado y los militares, se declaraban enemigos de la guerra. El lema de éstos y de la burguesía toda, estúpido y cuanto se quiera era el de "para mantener la paz, preparémosnos para la guerra." Los trabajadores, más lógicos, eran contrarios a la guerra y al prepararse para ello, convencidos de que el mejor modo de evitar las matanzas es no disponer de armas. Y se había prometido, si el momento llegaba, paralizarlo todo, mediante la huelga general, para imposibilitar la guerra y determinar la revolución que hiciera desaparecer los obstáculos que obstruían el libre desenvolvimiento de la evolución...

Y sucedió todo lo contrario. No sólo los gobernantes, no sólo los militares, no sólo los capitalistas, no sólo la clase media, no sólo la masa trabajadora inconsciente y gran parte de la consciente; sino que varios de los más grandes pensadores revolucionarios, excitaron a la guerra. Una pequeña, muy pequeña minoría, maniobró firme en su puesto manteniendo el criterio hasta aquel momento sostenido por todos los hombres de mente clara y corazón sano de: "guerra a la guerra, con la revolución, si se hace necesario."

P. ESTEVE

(Continuará)

## Selección y renovación

Renovación se dice y se repite entre nosotros con frecuencia.

Mas, ¿cuántos somos los que nos damos cuenta del sentido, preciso y cabal de este vocablo?

Porque yo entiendo que lo apollado y lo carcomido no puede ser motivo de renovación.

Por mí los elementos sanos son los únicos que pueden actuar de renovadores.

El primer paso que podemos dar en camino hacia este fin es el de renosarnos a nosotros mismos, que es lo eficiente para renovar el medio.

Surge una dificultad, empero. ¿Cómo renovarnos a nosotros mismos?

El quid de la cuestión estriba en conocernos, en saber quiénes somos nosotros individual, íntima e interiormente. La pregunta, el interrogante constante formulado por nosotros auscultándonos es lo que puede servirnos mejor para este objeto.

Es absolutamente indispensable que el individuo adquiera carácter y perso-

### Necesidad de la educación racionalista

## HAGAMOS REBELDES

Cuando el hombre apenas acaba de nacer y aún no es más que un informe montón de carne frágil y huesos gelatinosos, ya da ocasión al psicólogo a estudiar la naturaleza humana. La primera manifestación exterior del recién nacido es de franca rebeldía. Le revuelve como para constatar las funciones hermanas de la fuerza y la materia y luego, antes de que sus párpados le inculzcan a la Luz, lanza un débil gemido y levanta los puños. No es un lloro, como muchos opinan, esta primera expresión bucal. Este débil grito del infante, que, dadas sus proporciones resulta estruendoso, tiene una alta significación simbólica. Es el ¡vivo! con que el hombre nato saluda a la Humanidad. Es el ¡fuerza! con que el nuevo ser pide puesto en el banquete de la Vida. Tiene hambre y quiere libertad. Han hecho de su cuerpo un envoltorio de apretados lienzos y encuentra grandes dificultades para mover sus miembros. Y surge la primera rebeldía... Un grito protestatario sale de su garganta y los puños se alzan amenazadores.

Podemos afirmar, pues, que el hombre

tiene plena conciencia de sus esenciales derechos, el derecho a vivir y ser libre, tan pronto como transpasa el umbral de la vida. Durante la primera infancia, el niño protesta de su menor sufrimiento y reclama sus alimentos cuando siente apetito, no de una manera insiniva y pasiva como los irracionales, sino poniendo a contribución todas sus incipientes potencias anímicas y volitivas y por medio de manifestaciones externas, cada vez más precisas y contundentes.

Conforme va desarrollándose su cuerpo y su inteligencia, cuando ya el don del habla le permite balbucear sus pensamientos, nos maravilla su afán de saber, de analizar. En el gesto, al parecer insignificante, de despanzurrar un caballo o una muñeca de cartón para conocer qué contiene dentro, hay un grandioso poema de inquietudes espirituales. Es además, diáfano y justo. Ama a todos por igual y sólo a fuerza de acostumbrarle y forzarle distingue a sus familiares de las demás gentes. Odia lo torpesc, lo confuso. Ama la verdad. Aborrece toda forma de hipocresía. Un niño es todo franqueza y sinceridad.

Va creciendo el niño y gradualmente crecen con él los buenos sentimientos del amor a lo Bello y a lo Justo.

Pero... si el hombre en su edad más tierna es naturalmente bueno y rebelde a la aceptación de lo injusto, ¿por qué, ya en su plenitud vital, tolera cobardemente sean detentados todos sus derechos y se deja en ocasiones morir de hambre sin protesta? Sencillamente, porque en sus primeros pasos por la tierra sus sentimientos nobles han sido ahogados y su insintiva rebeldía ha sido castrada por una educación deformadora y criminal. Le han impuesto una ciega obediencia a las normas de conducta trazadas por los que más tarde habrán de esclavizarle y comerciar con su cuerpo. Le han enseñado a ser sumiso con los fuertes. Lo han aterrado con la visión dantesca de los castigos de una religión humanicida. Lo han cubierto de fanatismo y prejuicios mercedores de las potencias volitivas individuales. Han hecho, en una palabra, de él, una piltrafa automática sin dignidad y sin voluntad... Dios, Patria y Rey, estos espantajos terribles han hollado el cerebro virgen del niño, infectándolo de humillación, y no logra en el resto de su vida desherrarlos por completo. Lo han inutilizado para la lucha por la Libertad.

Todo esto en lo que se refiere al ser que nace en los hogares miserables. En cuanto a los hijos de los poderosos no precisa hablar de ellos, puesto que sin suprimir las causas, no podríamos vencer los efectos.

Síntesis: Dándole al niño una educación perfectamente racional, forzosamente habla de ser, cuando hombre, un soldado abnegado de las legiones de la Aeracia. Mientras que educado en los viejos sistemas pedagógicos prejuiciales, aún adquiriendo más tarde los conocimientos necesarios para extirpar la negra semilla inculcada y tomar plena posesión de su yo pensante, siempre existirá en el individuo un inminente peligro de un retorno de los primeros principios de deformación espiritual.

De aquí la imperiosa necesidad de crear escuelas racionalistas con abundancia. Más que a otros problemas, a este debiéramos sacrificar los anarquistas la mayor parte de nuestras energías.

Luis HUMBERT

Conforme va desarrollándose su cuerpo y su inteligencia, cuando ya el don del habla le permite balbucear sus pensamientos, nos maravilla su afán de saber, de analizar. En el gesto, al parecer insignificante, de despanzurrar un caballo o una muñeca de cartón para conocer qué contiene dentro, hay un grandioso poema de inquietudes espirituales. Es además, diáfano y justo. Ama a todos por igual y sólo a fuerza de acostumbrarle y forzarle distingue a sus familiares de las demás gentes. Odia lo torpesc, lo confuso. Ama la verdad. Aborrece toda forma de hipocresía. Un niño es todo franqueza y sinceridad.

Va creciendo el niño y gradualmente crecen con él los buenos sentimientos del amor a lo Bello y a lo Justo. Pero... si el hombre en su edad más tierna es naturalmente bueno y rebelde a la aceptación de lo injusto, ¿por qué, ya en su plenitud vital, tolera cobardemente sean detentados todos sus derechos y se deja en ocasiones morir de hambre sin protesta? Sencillamente, porque en sus primeros pasos por la tierra sus sentimientos nobles han sido ahogados y su insintiva rebeldía ha sido castrada por una educación deformadora y criminal. Le han impuesto una ciega obediencia a las normas de conducta trazadas por los que más tarde habrán de esclavizarle y comerciar con su cuerpo. Le han enseñado a ser sumiso con los fuertes. Lo han aterrado con la visión dantesca de los castigos de una religión humanicida. Lo han cubierto de fanatismo y prejuicios mercedores de las potencias volitivas individuales. Han hecho, en una palabra, de él, una piltrafa automática sin dignidad y sin voluntad... Dios, Patria y Rey, estos espantajos terribles han hollado el cerebro virgen del niño, infectándolo de humillación, y no logra en el resto de su vida desherrarlos por completo. Lo han inutilizado para la lucha por la Libertad.

Todo esto en lo que se refiere al ser que nace en los hogares miserables. En cuanto a los hijos de los poderosos no precisa hablar de ellos, puesto que sin suprimir las causas, no podríamos vencer los efectos.

Síntesis: Dándole al niño una educación perfectamente racional, forzosamente habla de ser, cuando hombre, un soldado abnegado de las legiones de la Aeracia. Mientras que educado en los viejos sistemas pedagógicos prejuiciales, aún adquiriendo más tarde los conocimientos necesarios para extirpar la negra semilla inculcada y tomar plena posesión de su yo pensante, siempre existirá en el individuo un inminente peligro de un retorno de los primeros principios de deformación espiritual.

De aquí la imperiosa necesidad de crear escuelas racionalistas con abundancia. Más que a otros problemas, a este debiéramos sacrificar los anarquistas la mayor parte de nuestras energías.

Luis HUMBERT

El cuchillo de Marte saca sin irrogua la sangre de las venas de la humanidad; y se han derramado 18 millones de metros cúbicos.

El que no sabe poner su voluntad en las cosas, quiere por lo menos darle un sentido; cree que ellas la tienen. (Principio de la fe).

## FLORES ESCOGIDAS

Artistas que amáis de corazón el arte, cerrad ante vosotros las puertas de lo pasado, pensad y vivid en medio de los pueblos que rujen a vuestro alrededor como las olas del Océano.

La humanidad sufre y está en perpétua lucha; en lugar de inmortalizar a los héroes que sucumbieron en la guerra, immortalizad con vuestros pinceles a los mártires de nuestras sangrientas revoluciones. Pintad medio tendido en el sepulcro a esa misma humanidad; pintadla cubierta aún con los viejos harapos de la aristocracia y de la monarquía; pintadla cayendo de nuevo en su ensangrentado ataud a impulso de las auras de la barbarie; pintadla agonizando; lléno de podre el corazón, de úlceras el cuerpo, de tinieblas el alma; pintadla muerta ya, hasta que, animada otra vez por el espíritu del que volvió la vida a Lázaro, rompa sus ataduras y renazca al mundo, rejuvenciada por el amor y por la ciencia. Sed constantemente los cantores de vuestro siglo; sed, si es que sois artistas, sus profetas. Contad uno a uno los suspiros de esta sociedad y reproducid los tormentos que los arrancan de su pecho lacerado; removed el fondo de las miserias de los pueblos y hacedlo aparecer a la superficie para que se estremezcan sus autores ante su propia obra; recoged los votos y las aspiraciones de los que sufran, y apenas entreveáis el alba de la regeneración, alegraros y derramad su rostro sobre tantos corazones abrasados por la desesperación y el sufrimiento. Dejáos impresionar por este valle de lágrimas que llamamos mundo; cuando no quepa el dolor en vuestra alma, simbolizadlo en los seres que os rodean, vertedlo a raudal sobre vuestros cuadros y seréis artistas. Habréis comprendido el mundo y el mundo os comprenderá; crecerá de día en día vuestra inspiración y la posteridad no mirará con desprecio vuestras obras, porque verá en ellas vuestros sentimientos, los sentimientos de nuestra época. Si solo pintáis lo presente, reconocerá en vosotros a los artistas del siglo XIX; si llegáis, además, a encerrar en el círculo de vuestras producciones, seréis tenidos eternamente como artistas y como precursores. Está abierto ante vosotros un mundo del que podéis hacer brotar torrentes de poesía; acercaos a él llenos de fe en el porvenir y le haréis brotar de entre rocas abrasadas por un sol de veinte siglos.

PI Y MARGALL

La constancia en el sistema es una falta de lealtad.



